

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Indira Zeferino

“¿La música también se imagina?”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 65, julio-septiembre de 2023, pp. 85-86.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Cada que digo agua, el agua
[vuelve viento
el viento fuego, el fuego mi
[nombre exacto
pero mucho más pleno...

En “Museum of Modern Art”, por otra parte, la poesía de Bojórquez entra en contacto con otras artes, pues a través de referencias a famosísimas pinturas el poeta nos comparte una de las formas en que puede desarrollarse la experiencia estética cuando se recorren los pasillos de los “templos de las musas”:

Por la noche estrellada, en la
[jungla
la persistencia de la memoria
[habla con mis sentidos
apagados
me susurra
historias de encadenados ciegos
de muchachas al borde del
[abismo...

Merced a la lectura de la antología, el desarrollo del verso de Bojórquez se revela como una fluctuación entre formas clásicas y formas ajenas al molde clásico, pero sin abandonar la base de la enseñanza de la métrica española tradicional. En poemas de *Hablar sombras* (2013), utiliza, en un mismo escrito, tanto endecasílabos como versos de otras medidas no canónicas.

El fuego es mi nombre exacto cierra con poemas de *Cuaderno de perdedores* (2016). Podríamos decir que son una vuelta de la peregrinación; podríamos decir que en cuanto a temas, Bojórquez retoma lo hecho en su juventud: la mujer reaparece como tierra, isla, cuerpo, fruto; retorna también el tema de la ausencia. No encontraremos, en cambio, versos o estrofas clásicas en la estructura de estos últimos poemas. La última apariencia del fuego de Bojórquez la encontramos en “Coda”, poema con el que cierra la antología y que sin

El desarrollo del verso de Bojórquez se revela como una fluctuación entre formas clásicas y formas ajenas al molde clásico...

duda se encuentra entre las mejores obras del sinaloense. En los versos de esa composición final, se cifran imágenes y temas que sitúan el trabajo de Bojórquez de lleno en la poesía moderna: la conciencia de la muerte y de los límites de la poesía, el yo que es al mismo tiempo otro:

Yo soy aquél
Que nuevo encuentra todo
Que sabe
Que cuanto ha dicho en libros
Y ciudades
Vano reflejo es
De lo que permanece
Más allá de los días...

El fuego es mi nombre exacto nos coloca, así, en la posibilidad de apreciar las evoluciones de un canto siempre animado por la experiencia poética, su esencia; un peregrinaje continuo con y por la poesía, realizado con convicción a través de al menos tres décadas y cuya imagen última, la surgida de los poemas de *Cuaderno de perdedores*, sigue proclamando que vida y poesía son fuego, energía; no obstante, esa imagen también demuestra –como normalmente ocurre en la lírica moderna– conciencia de la finitud, pues es verdad que todo viaje acaba en el reposo o la muerte, todo fuego en ceniza. **LPyH**

Iván Solano es adepto a la poesía, la pintura y la narrativa.

¿La música también se imagina?

Indira Zeferino



Randall Ch. Kohl S., *La música imaginada. Un análisis iconográfico del son jarocho y otras músicas*, Xalapa, uv, 2022.

El son jarocho, como música viva y tradición social vigente, siempre tiene algo que decirnos: desde la lírica cantada o improvisada hasta los discursos no hablados como la melodía y la imagen. Sabemos del poder de lo que se dice, pero ¿qué pasa con lo que vemos? En este nuevo libro de Randall Ch. Kohl S., *La música imaginada. Un análisis iconográfico del son jarocho y otras músicas*, se muestra aquello que la prensa nos quiere decir sobre la música regional, nacional e internacional, sin hacerlo de forma explícita.

A través del análisis de significativas fotografías, anuncios, viñetas y caricaturas políticas recuperadas del *Diario de Xalapa*, el autor –a lo largo de cinco capítulos que aluden a las décadas correspondientes de 1975 a 2015, inspirado en las interpretaciones y teorías semióticas de Alberto Ausoni, Ann Buckley, Gunther Kress, Theo van Leeuwen, Richard Leppert, Paul Martin Lester, Bonnie C. Wade y Santos Zunzunegui– acierta grandemen-

te al mostrar algunos signos creados y reproducidos a lo largo no solo de años, sino de siglos, por la cultura en la que nos desenvolvemos y que es influida tanto por tradiciones extranjeras como por hábitos de consumo provenientes de países primermundistas. Propone así una lectura bastante precisa sobre aquellas formas de representación que muchas veces vemos y en las que no reflexionamos, pero sabemos que existen, donde se revela el modo en que los medios de información influyen en su público para conformar en ellos la idea de la música representativa de una región, en este caso del son jarocho. Dichas maneras de simbolizar el contexto y el desarrollo de las manifestaciones melódicas son aplicables a los materiales gráficos seleccionados y a una extensa variedad de los que ya rondan por las revistas y gacetas de antaño y actuales: los ambientes, las luces y las sombras de las imágenes, las posiciones y los gestos de quienes son fotografiados, las vestimentas que estos usan, el acomodo de los instrumentos, la posición de los retratos dentro de los pliegos del periódico y su cercanía o lejanía respecto a las de otros músicos.

Un aporte notable de este estudio fundamental radica en su complemento con varios más que se han hecho sobre el camino del son jarocho en el siglo pasado –tanto de diversos escritores como del mismo Randall Ch. Kohl, en publicaciones como *Ecos de “La Bamba”*. Una historia etnomusicológica sobre el son jarocho de Veracruz 1946-1959 (2007)–, en los que se descubrió una fuerte influencia política, hegemónica y transformadora de dicha expresión musical que permea en la predilección de este género en su versión escénica, pulcra, citadina, dentro de la sociedad veracruzana, mexicana y del orbe.

No es coincidencia que una bailadora de son jarocho sea fotografiada detrás de las cuerdas de un arpa y de las rejas de un taller, creando en el espectador la ilusión de que se encuentra en una cárcel.

Como puede verse en el libro, el también maestro de la Facultad de Música de la UV, doctor en Historia y Estudios Regionales y miembro del SNI, se compromete a echar un vistazo a lo que está fuera del escenario y del aula para analizar otros aspectos que van más allá de la ejecución, la teoría y la enseñanza musical para plasmarlo en el espacio libre del texto, tan cómplice de quien descubre algo nuevo. Reflejo de ello son sus publicaciones *Ensayos de un naufrago habitual. Ensayos sobre el son jarocho y otros temas etnomusicológicos* (2010), por la UV; *Declaraciones del son. El requinto jarocho en la creación del conocimiento sociomusical* (2013) por el Gobierno del Estado de Veracruz; y *¿Músico pagado toca mal son? Unas miradas al mercado laboral del son jarocho* (2018), por el Ivec.

La música imaginada pertenece a la colección Corpus Universitario, la cual alberga los trabajos de diversos Cuerpos Académicos de la Universidad Veracruzana para favorecer la divulgación del conocimiento que se genera mediante la docencia y la investigación. Este ejemplar, como todos los de dicha serie, se encuentran en ac-

ceso abierto en la página www.libros.uv.mx y en formato físico en la Editorial de la UV. Más allá de la escritura, mantiene asimismo una constante incentivación del diálogo sobre la cultura y la música gracias a la instauración del Foro Estudiantil de Etnomusicología, celebrado por seis ocasiones desde el 2016 y que se presentó por séptima ocasión en mayo de 2023 en la ciudad de Xalapa, Veracruz.

Después de leer esta importante obra sabrán, entre otras cosas –como propone Antón Chéjov sobre una de las tantas técnicas narrativas– que ningún elemento forma parte de un conjunto si no tendrá relevancia: los publicistas, los comunicólogos, los escritores, los artistas, los seres humanos en general no ponemos el rifle colgado en la pared si no lo vamos a disparar en algún momento. No es coincidencia que una bailadora de son jarocho sea fotografiada detrás de las cuerdas de un arpa y de las rejas de un taller, creando en el espectador la ilusión de que se encuentra en una cárcel. Tampoco lo es que algunas imágenes sean mostradas en blanco y negro junto a otras que rebosan de colores. Mucho menos que un músico africano sea retratado con un semblante serio y en la pared exterior de una choza, en contraste con un grupo tradicional ruso donde todos los participantes sonríen y se encuentran en una escenografía. Este libro trae consigo un regalo especial para todos sus lectores, si desean aceptarlo: el sentido crítico para discernir qué tipo de pensamiento se quiere imponer a través de los mensajes, tan sutiles, como el de una nota periodística en la que “al parecer” solo se pretende informar. **LPyH**

Indira Zeferino es licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas por la UV, ganadora del Premio Nacional al Estudiante Universitario y escritora en *Habitaciones propias-2022* del Ivec.